

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

COLECCION DE FOLKLORE

CHACO

172: *1^{er} envío.*

EL ZAPALLAR NORTE

Maestro LUIS H. TRIPIER

Escuela N° 56

Fojas 3

OBSERVACIONES

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA
COLECCION DE FOLKLORE

CHACO

172 *2^o enrs.*

EL ZAPALLAR NORTE

Maestro LUIS HIPÓLITO TRIPIER Escuela N.º 56

Fojas 4

OBSERVACIONES

Localidad: El Zapallar Norte (Chaco)

Escuela: Infantil N° 56

Nombre del Director que remite: Luis H. Coripia

Nombre de la persona que narró: Remigio Fernández

Edad: 80 años

¿Conocen otras personas?: Sí

172

Localidad: El Zapallar Norte¹

Escuela: Infantil Mixta N° 56

Nombre del Director: Luis Hipólito Cripier

Gobernación: del Chaco



Los Tobas - costumbres, usos y creencias.

Entre las numerosas tribus en que se divide la raza Guaraní (que habita la parte norte del territorio argentino) tenemos la de los Tobas. Estos aborígenes ocupan gran parte de la Gobernación del Chaco y uno de los departamentos del norte lleva su nombre.

El actual tobas, descendiente de una tribu indómita y sanguinaria, tiende a reducirse, pues gran número aproximándose a las poblaciones desarrollan una semi-civilización.

Los otros se han extendido hacia el norte ocupando parte de Formosa y Salta, habitan en los bosques y se les da el calificativo de indios malos pues conservan el carácter primitivo y odian a muerte a la rama que está en vía de asimilarse a la civilización, o indios mansos.

La estatura del indio tobas es mediana y su cuerpo vigoroso se presta para los trabajos agrícolas a los que están acostumbrados. En Zapallar (Colonia del Departamento Tobas) se cuenta con ellos para el cultivo y cosecha del maíz y el algodón.

La mujer no constituye ya un burro de carga pues su marido comparte con ella en los quehaceres domésticos, por iguales se sacrifican para ganar el sustento para su familia y lejos de mirar a sus hijos como cosa secundaria, le profesan idolatría y en pocos casos se desprenden de ellos.

Trabajan con gusto en la cosecha del maíz y el algodón, y en esta última han adquirido un adiestramiento admirable.

Con el producido de sus trabajos en las cosechas, compran géneros para vestir sus familias y casi siempre se confeccionan ellos las ropas. Visten por lo general como cualquiera otra persona y en algunos hasta es difícil conocer que es indígena si no fuera por el habla.

Lo caracteriza el compañerismo que existe entre ellos mientras que para con los demás se muestran poco comunicativos y su fisonomía es grave y taciturna.

En épocas que no encuentran trabajo viven de la caza y de la pesca; para la primera usan flechas y armas de fuego y para la segunda se valen

también de las flechas y además manejan el arco y la red que la construyen del caraghatá.

Pero lo que no pierde el tobas como no ha perdido ninguna tribu indígena es la costumbre de robar. El indio roba por necesidad y por instinto sería largo comentar los numerosos procedimientos de que se valen para efectuar el robo sin dejar huellas y sin ser vistos ni oídos.

Otras de las costumbres que no ha perdido esta tribu es la de vivir en constantes peregrinaciones.

Fijan sus viviendas construidas de paja en medio de las lomas durante el verano y a orillas de los montes en el invierno y una vez que abandonan estas chozas para seguir su vida errante las destruyen por medio del fuego.

Un tobas constituye en muchos casos un peón trabajador y práctico para las labores agrícolas pero tiene la desventaja de la poca estabilidad en sus empleos.

Respecto a sus creencias son sumamente supersticiosos, creen en la existencia de seres sobrenaturales que son la encarnación del bien y del

mal como para nosotros Dios y el diablo. Las enfermedades la atribuyen a daños que consideran hechos con hechicerías y supersticiones. Cada grupo de familias mas o menos numerosa tiene su médico o curandero que es considerado como sabio y casi siempre vive exclusivamente de la explotación a sus compañeros. Creen curar las enfermedades mediante ciertos cantos, chupando la sangre o en vientres y haciendo sangrías y en caso que el paciente no siente mejoría con el que lo asiste lo transportan en busca de otro curandero al que creen mas célebre aunque diste muchas leguas del lugar en que se encuentran. El curandero hace vida común con el prójimo a quien lo martiriza desde el primer día que le confían hasta que muera o se restablezca gracias a su fuerte naturaleza.

El canto y el baile son sus principales pasatiempos. Se divierten cantando y bailando hasta altas horas de la noche sobre todo en las noches de frío y participan en él hasta los viejos. Bailan con antorchas hechas con manojos

de paja y con frecuencia hacen uso del alcohol para dar mayor animación a esta manifestación de sociabilidad.

El Zapallar Norte Agosto de 1921
Luis H. Cruzier